

50 ANIVERSARIO DEL INSTITUTO RODRIGO CARO

Elisa Maldonado Ruiz

Dedicado a los profesores y alumnos que lo inauguramos.
A los que ha estudiado o siguen en él.
Y especialmente a los compañeros que nos dejaron para
siempre y recordamos con cariño.



Cincuenta años son muchos años cuando se es joven, pero pocos en la memoria, si se recuerdan a una edad en la que los años se escapan, los meses vuelan, las semanas achican los días y los días se van en pocas horas. Sin embargo, si después del tiempo transcurrido, quizás no hemos logrado recuperar todos los sueños pasados, nunca es tarde para volver a soñar.

El curso 68-69 no sería uno más para los estudiantes de Bachiller de Coria del Río. Ese año se inauguraba un Instituto oficial de Bachillerato, el primero en la vida de la enseñanza secundaria en Coria.

Ya se acabaron las clases particulares para aprobarlo todo en exámenes finales, como les ocurría a nuestros hermanos mayores. Ya se acabaron los desplazamientos diarios a institutos sevillanos, al Isidoro iban los niños y al Murillo las niñas, en los que el tranvía tuvo tanto protagonismo. Ya se acabaron las clases en los antiguos almacenes de orozuz del Cerro Alto, convertidos en el año 1961 en Colegio Libre Adoptado para clases de Bachiller Elemental.

El nuevo Instituto estaría, naturalmente allá arriba, en el Cerro, en lo más alto de Caura, origen del pueblo de Coria. Divisándose desde allí el caserío de la Puebla, el ancho meandro del río y la extensa llanura de “Aquel lao”.



Es rectangular, tiene dos plantas. Está rodeado de una amplia zona de recreos con pistas de deporte, protegido del exterior por un poyetón vallado. Todo en él es nuevo. Tiene muchas aulas, amplios aseos, una moderna capilla, un espléndido gimnasio de parqué, laboratorio, biblioteca, ¡casa para el guarda!... Hasta el profesorado es nuevo, casi todas profesoras con sus flamantes títulos para estrenar sus carreras docentes en Coria del Río. Jóvenes, modernas, con ideas progresistas y métodos de enseñanza innovadores, haciéndonos el estudio más llevadero y ameno.

Acogió alumnos de la Isla, La Puebla, Almensilla, Palomares y Gelves, además de los de Coria. Todo un privilegio hace cincuenta años cuando Coria era un pueblo puntero en muchas actividades y con gran peso en la vida comarcal. Y aunque en esos momentos no éramos conscientes, el tiempo transcurrido ha demostrado que, a pesar de la austeridad y disciplina de aquellos años, mereció la pena el sistema educativo que tuvimos, fijando los cimientos del alto nivel cultural e intelectual que poseemos los alumnos de entonces.

A los diez años de edad y tras un riguroso examen de ingreso se pasaba de escolar a estudiante con la madurez y responsabilidad que ello nos imponía y así curso tras curso íbamos pasando de ser niños y niñas a jóvenes hombres y mujeres.

El Instituto Rodrigo Caro fue en un principio, durante los cursos 68, 69 y 70, una Sección Delegada Mixta dependiente del Instituto Martínez Montañés de Sevilla, bajo la dirección del jefe de Estudios D. José Bellido, con solo Bachiller Elemental. En el curso 71 se convierte en centro autónomo, con ciclo completo de Bachiller Superior y COU, siendo su primer director D. José María Mesa.

Entre varios nombres propuestos se le puso Rodrigo Caro, historiador con cargos públicos en el siglo XVII, poeta y aficionado a la arqueología del lugar y alrededores del Instituto que tres siglos después llevaría su nombre.



En el curso 76-77 se trasladó a un nuevo edificio y lugar en el cerro de Cantalobos, estrenando el nuevo sistema educativo, el Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P) y allí continúa. El edificio del Cerro Alto quedó anexionado al Centro de Formación Profesional Caura, como un nuevo Instituto compartiendo así el mismo nombre ¡Caura!... el mejor que podría tener por el lugar que ocupa, aunque para los que estudiamos allí siempre será “El Instituto”.

Allí pasamos los mejores años de nuestra juventud. Allí compartimos buenos ratos y travesuras, fuimos solidarios, respetuosos y respetados por compañeros y profesores.

Allí descubrimos la llegada de la adolescencia y algunos compañeros encontraron el amor de su vida...

Allí, tras bajar saltando al trote los treinta y tres escalones de la escalera del Cerro, disfrutábamos del descanso en Casa Eduarda, donde nos esperaba un buen bocadillo, una exquisita palmera de huevo o un polito casero cogido por un palillo.

Allí empezamos a salir solos de nuestro pueblo con las excursiones culturales de un día o los viajes fin de curso que nos sabían a interminables recreos de muchos días seguidos.

Allí vivimos la llegada del hombre a la Luna en el año 1969, el movimiento hippie y la despedida de los Beatles...

Allí dimos luz a una etapa decadente, sentimos el eco del movimiento político y social que comenzó en el mismo año 1968 con el Mayo Francés y los prolegómenos del comienzo de la democracia que se consolidaría diez años después, en 1978 con la entrada en vigor de la Constitución Española. Y mientras se gestaba en la clandestinidad el cambio político, seguíamos dando la asignatura de Formación del Espíritu Nacional, recitando a Bécquer, traduciendo a Ovidio o razonando con Kant.

Desde su inicio hasta la fecha actual, durante estos cincuenta años, alumnos del Instituto Rodrigo Caro han ocupado brillantes puestos de trabajo en la enseñanza, sanidad, investigación, las artes, empresa, comercio, política, administración... y, aunque a la mayoría nos alejó el destino, ese espíritu del 68 de amistad y compañerismo nos ha mantenido unidos y es el motivo por el que recordamos y celebramos su 50 Aniversario.